

María Aleyda  
Hernández Suárez

*Un acercamiento a  
Cosas de Remedios,  
de Facundo Ramos y  
Ramos*

U

na nueva cultura arriba a las tierras americanas con la llegada de los españoles. El ente colonizador penetra en los nuevos espacios y de manera lenta va socavando la cultura originaria hasta erigir la suya, que procura no pierda su carácter legítimo. Por eso no importan las mil formas que adopte esta colonización, el resultado buscado es el trasplante de una cultura supuestamente superior en las nuevas tierras.

España, al considerarlas como algo suyo, y con el apoyo de sus juristas y teólogos, comienza a estructurar la vida con atención a sus costumbres. Levanta catedrales, iglesias, plazas, abre caminos, importa ganado vacuno, caballos, mulos, cerdos, gallinas, telas, trae su literatura, sus mitos y leyendas; sin tener en cuenta que en las tierras a las que arribaron existían comunidades en distintos niveles de desarrollo, con sus gobernantes y estructuras políticas y económicas propias.

A pesar del celo que se impone en el cumplimiento de las leyes, más de trescientos años de trasiego de mercancías, hombres, riqueza y pobreza de uno a otro lado del océano van conformando un pensamiento nuevo en las tierras conquistadas. Muchos de los que arriban vienen con sus familias o fundan familias entre el propio elemento español, o se mezclan con los negros, los indios y otras comunidades que se incorporan a lo

largo del proceso colonizador. Algunos, cumplidas sus misiones de oidores, gobernadores, obispos, militares, trabajadores simples, regresan a sus destinos de origen, y otros cientos se quedan —aún con la nostalgia de la madre patria— porque han logrado un fruto o han empobrecido tanto que no vale la pena regresar o le han nacido hijos y nietos que aman el suelo donde vieron la primera luz; son los «españoles de ultramar», los «españoles americanos», los criollos, en cuyas mentes comienza a operarse la necesidad de administrar y gobernar la tierra que por derecho de nacimiento ya no les pertenece a los padres ni a los abuelos, sino a ellos.

La formación nacional está dada indudablemente a partir de distintos fenómenos originados en Cuba por las complejas transformaciones de culturas aportadoras que aquí tienen lugar, europea, africana, china... No obstante este burbujear de etnias que convergen al calor de nuestro proceso histórico y que Fernando Ortiz define con el término de *ajiaco*, el complejo cultural hispánico sobresale en tanto su función colonizadora.

La villa de San Juan de los Remedios del Cayo, tierra de Vasco Porcallo de Figueroa, no podía escapar a la mezcla de culturas que conforman la nacionalidad cubana. Establecido el primer asentamiento español en el cacicato de Zabana-Zabaneque el 3 de mayo de 1514, en el lugar que ocupaba el pueblo indio de Zabana, la villa se convierte en el eje de toda la actividad económica del norte centro de la isla. Su ubicación le permite servir de puente entre las villas del oriente y las del occidente, puerto de referencia y descanso en las travesías marítimas. De esta fecha hasta finales del siglo XIX, las inmigraciones fueron nutriendo la cultura y las tradiciones. Conjuntamente con los españoles,<sup>1</sup> se

<sup>1</sup> Rodolfo Menéndez de la Peña, en el periódico *La Razón* del 4 de julio de 1908, afirma:

En el primer cuarto del siglo XIX se establecen en la villa de Remedios muchos españoles: asturianos, catalanes, vizcaínos, etc., y muchos lograron realizar sus ideales juveniles. Encontraron trabajo bien remunerado, familia, amigos, y toda clase de consideraciones, al extremo de que muchos olvidaron a la madre España, [...]. // Además muchos de ellos desempeñaban cargos civiles, militares y religiosos y disfrutaban de la dirección de la cosa pública. // En Remedios se consideraban más tranquilos y felices que en su natal rivera. Nada para ellos era extraño, las creencias religiosas, la vida civil, el idioma, las costumbres, el grado de ilustración, todo era igual o casi igual a lo que ellos habían dejado allende los mares. Gozaban de la esplendorosa natu-

integran a la vida mediana numerosos portugueses, africanos, dominicanos, franceses provenientes de Haití, algunas familias inglesas, numerosas oleadas de canarios,<sup>2</sup> chinos e incluso, producto de la migración interna, hombres y mujeres provenientes de Matanzas y Camagüey.

Hacia 1850 se produce el auge económico que posibilita la aparición y el desarrollo de instituciones para el fomento de la cultura. Destaca el esplendor que alcanza el teatro por la diversidad, calidad y cantidad de las compañías que actúan en Corrales (fundado en 1838); la presentación de las orquestas en las festividades por las ferias del San Juan, los carnavales y los fines de semana en las diversas sociedades que se fueron creando hasta finales del XIX; la fundación de la Banda Municipal de Conciertos, en 1859, que estabiliza las retretas de jueves y domingo en la Plaza Isabel II que ya venían ofreciendo las bandas de los cuerpos del Ejército español desde mediados de la década de los cuarenta. Determinante es el surgimiento de la prensa mediana en 1852, que posibilita a un gran número de intelectuales medianos dedicarse al cultivo de la poesía, la narrativa y a los artículos de costumbres. En una primera etapa, hasta 1868, en los periódicos *Boletín*, *El Porvenir*, *La Razón*, *Atalaya*, se

---

raleza cubana y del aprecio y cariño de sus hospitalarios habitantes. No les faltaba nada. Todos los empleos y muchas partes de las propiedades les pertenecían. // Nuestros bisabuelos se tenían por muy honrados llamarse españoles. Las jóvenes cayeras preferían casarse con hijos de España, sobre todo si vestían el uniforme del ejército. A los pobres negros se les tenía en la esclavitud y la mayor ignorancia. // Los apellidos medianos son testigos históricos de la españolización de nuestro pueblo. Las glorias de España se celebraban en Remedios con infantil regocijo. Resultaron famosas las fiestas de 1812 y 1820 en honor de la liberal Constitución Gaditana. Aun las que tenían por objeto solemnizar los nacimientos, cumpleaños, casorios y muertes de las personas reales, alcanzaban ruidosa pompa. Los «Poetas» templaban la lira y hacían detestables versos a los reyes y a los príncipes.

<sup>2</sup> Alrededor de 1810 a consecuencia de la revolución que había estallado contra el gobierno de España en América y las guerras internas en la península española, comienzan a llegar a Cuba familias que escapan de ambas situaciones, algunas de ellas se establecen en la villa mediana como son los casos de los Bausá (Málaga); Bidegaray, Gorordo (Vasco); Bröderman (Lisboa); Brú (Tarragona); Caturra (Alicante); Bruzains (Vizcaíno); Foyo, Isla, Liñero, Pertierra (Asturias); Fontanils, Juliá, Giménez, Raola (Cataluña); Justa (Canario); Lleó (Tarragona); Martínez Fortún (Navarra); Martínez de Villa, Ortiz (Santander), Puget (Ibiza); Sigle (Austria); Sansaric, Shelot, Lapeyre, Depestre, Lanier, Pineau (Francia); Otis Hall, Hilton (Inglaterra), entre otros.

reiteran los nombres de Francisco Riverón, Teodosio Montalván, Tomás de Rojas, José de León Albernas, Justo Pastor Parrilla y Francisco Javier Balmaseda. Después del Pacto del Zanjón, periódicos como *El Criterio Popular* y *El Remediano*, dan un segundo impulso a la labor periodística de los remedianos y aparecen los nombres de Juan Jorge Sobrado, Eduardo Ruiz, Arturo y Guillermo Foyo, Emilio Ayala y el médico español Facundo Ramos y Ramos (Madrid, 1848-La Habana, 1912).

### ***Cosas de Remedios, de Facundo Ramos y Ramos***

*Cosas de Remedios* está integrada por cien artículos publicados entre los años 1895 y 1896 en los periódicos locales *El Sinsonte*, *El Criterio Popular* y *El Remediano* con amplia diversidad temática: histórica, social, religiosa, mitológica, legendaria, costumbrista. Con la utilización de un estilo claro y directo y un lenguaje sencillo, Facundo Ramos logra asimilar los distintos elementos que caracterizan al pueblo remediano, recogidos a través del trabajo realizado con las personas más ancianas y respetadas de la comunidad quienes transmitieron de forma oral lo que les habían llegado a ellas a través de sus padres y abuelos en un intento por perpetuar la memoria colectiva, salvando del olvido las leyendas, tradiciones y costumbres de nuestra ciudad.

Hemos seleccionado treinta artículos que son susceptibles al estudio de la presencia hispánica en nuestra formación como nación a partir del nivel general de expresión de la cultura llamado cultura espiritual que abarca el desarrollo alcanzado por la política, el derecho, la moral, el arte, las ciencias, las creencias religiosas, la organización social y otras formas espirituales de vida y comunicación del hombre vinculadas o no a las formas de la conciencia social.

Jesús Guancho se refiere a este fenómeno de la siguiente manera:

[...] desde los momentos iniciales de la colonización hispánica son aportados también múltiples elementos de la cultura espiritual, entre los que pueden destacarse diversas creencias religiosas, supersticiones, formas de enseñanza, expresiones artísticas, nivel científico alcanzado, organización familiar, lengua, formas verbales de la comunicación y otras

costumbres cotidianas relacionadas con el modo de vida habitual.<sup>3</sup>

### **Creencias religiosas**

La conquista y colonización española introduce la religión católica como dogma. Las manifestaciones religiosas en Cuba siguen las dos modalidades de culto principales: el culto básico que se expresa en la observancia de los siete sacramentos y los cultos especiales de Cristo, María y los santos que permiten el ciclo de días festivos y conmemoraciones. Facundo Ramos recoge las costumbre religiosas de los remedianos en: «El púlpito del Buenviaje»,<sup>4</sup> «La religiosidad del tiempo viejo», «El monumento de Semana Santa», «El templo del Buenviaje» y «Las Hijas de María». Y ofrece una panorámica de la evolución de las Parrandas en: «Las misas de aguinaldo», «La Nochebuena» y «Los Barrios».

«La religiosidad del tiempo viejo» (: 105-106): Se detallan con nostalgia algunas costumbres religiosas que ya en el siglo XIX el remediano miraba con indiferencia: rezar el Rosario al anocheecer, bendecir la mesa, solemnidad de las fiestas religiosas, concurridas procesiones de Semana Santa, salida del Viático por las calles, realización de los altares de cruz.

«El monumento de Semana Santa» (: 167-168): Se inicia con una suerte de lamento por la pérdida del fervor católico en la población remediana y los efectos de la guerra entre las familias. Seguidamente explica todo lo relacionado con los sermones y procesiones de Semana Santa en Remedios con una minuciosa descripción de los monumentos del Jueves y el Viernes Santo.

En estos dos artículos se aprecia la nostalgia del español por la disminución paulatina de las costumbres venidas de su patria.

«El púlpito del Buenviaje» (: 137-138): Empieza este artículo con la ubicación de la ermita en la Plaza Isabel II: «Dos iglesias parroquiales hay en esta ciudad del polvito colorao; la Mayor, que es de término y pertenece a la Vicaría y la de El Buenviaje que es de entrada. // Una está frente a la otra, en la línea que de Norte a Sur divide a la población en dos partes iguales».

<sup>3</sup> *España en la savia de Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1999, p. 154.

<sup>4</sup> Las referencias se realizan a partir de: Facundo Ramos y Ramos, *Cosas de Remedios*, Imprenta Luz, Remedios, 1932, por lo que nos limitamos a referenciar el nombre del artículo y las páginas.

Ofrece datos sobre la construcción de la iglesia y la Santa Patrona de los remedianos y los pescadores de Caibarién: la Virgen del Buenviaje. Describe el recinto interior y el púlpito que es copia fiel del existente en la Iglesia católica de San Jacobo en San Petersburgo.

«El templo del Buenviaje» (: 133-134): Por el arraigo de la virgen entre los remedianos el articulista aporta nuevos detalles sobre el templo: su construcción, el incendio que lo redujo a cenizas. Nuevamente se aprecia la mirada nostálgica del español que ve disminuir la fe religiosa. Ramos y Ramos acude a una descripción pormenorizada de la celebración de la Virgen con el propósito de mantenerla viva, pero es en las afueras del templo – perfecto cuadro costumbrista – donde encuentra la razón para despertar el interés de sus lectores:

En su frente se colocaban multitud de mesitas con golosinas para vender a los innumerables cayeros y cangrejeros que en esa fiesta y en esa época se trataban como hermanos. Allí se veía sentada en un taburete de vaqueta viejo y sucio teniendo delante una mesita provista de empanadas, a la morena Josefa, conocida por la Colorada, la que sabía imprimir tal gusto a las empanadas que tenía fama en toda la jurisdicción. Más allá estaba situada otra, María Labrado, que en confección de sus roscas de manteca no conocía rival. En una palabra, la romería de la Virgen, era esperada por propios y extraños, como lo que era, una fiesta digna de un pueblo sencillo, culto y religioso.

«Las Hijas de María» (: 199-201): Ofrece datos sobre esta institución religiosa y benéfica que «Era [...] una asociación de señoras y señoritas, que tenía por principal objeto el rendir ferviente culto a la madre de Dios», recolectar fondos para socorrer a la población necesitada e ir rescatando y fomentando el gusto por las fiestas religiosas, «no tan solo por la frecuencia de los sacramentos a que obligaban sus comuniones generales sino por las misas solemnes en las que cantaban en el coro, los salves, las novenas» y las celebraciones de las Flores de mayo, las que describe en todos sus detalles.

«Las misas de Aguinaldo» (: 135-136): «Desde los tiempos más remotos existió en este pueblo la religiosa costumbre de celebrar la venida de Jesús al mundo, con fiestas, ruidos y algazara. // Los últimos días de adviento siempre han sido alegres

en Remedios no tan solo por la proximidad de las Pascuas y la llegada de los estudiantes y de los amigos del campo sino por la alegre celebración de la Misa de Aguinaldo». Este artículo explica cómo la costumbre de usar pitos y latas para despertar a los vecinos con la finalidad de que asistieran a las Misas de Aguinaldo en la ermita de San Salvador, devino una festividad popular tradicional en Remedios: las Parrandas.

Desde la madrugada del 16 hasta el día 25 de diciembre las calles se alborotaban con el tronar de disímiles instrumentos ejecutados por los jóvenes de la villa divididos en ocho bandos que representaban sus respectivos barrios, hasta que a mediados de los setenta José Celorio y Cristóbal Gilí establecen los definitivos barrios: El Carmen y San Salvador.

[...] de las inocentes y ruidosas latas se pasó más tarde a las buenas músicas, de los bandos Celoristas y Mayorquines a los trabajos y obras de arte de los barrios San Salvador y El Carmen; de las Parrandas con sus farolitos a las procesiones concurridísimas con faroles elegantes y estandartes, con banderas, trofeos y toda clase de luminarias.

«La Nochebuena» (: 137-138): Describe ampliamente la animación de la ciudad, los alimentos que componían la cena, los establecimientos abiertos y llenos de marchantes, juegos de gallo y monte, etc., las iglesias concurridas y adornadas, décimas cantadas con acompañamiento de tiple y güiro, las parrandas con música, fuegos y trabajos de Plaza.

[...] la Nochebuena en Remedios llegó a tomar como fiesta pública tales proporciones que en todas partes se hablaba de ella; y se puede asegurar sin exageración de ninguna clase que en ningún pueblo de esta isla se celebraba con tanta animación y gusto como aquí.

«Los Barrios» (: 139-140): Dentro de la cultura popular constituye una tradición bien arraigada entre los remedianos la celebración de las Parrandas el 24 de diciembre. De origen religioso – por tanto, la primera intención era congregar a los vecinos para que asistieran a las Misas de Aguinaldo en la ermita de San Salvador – lentamente fue cediendo al influjo de la diversión y la competencia como la esencia que los convocaba. Los participantes vieron en ello una manera de desplegar su ingenio artístico mediante la confección de obras artesanales y pirotécnicas que les permitieran buscar entre los

barrios contendientes a un ganador. Aunque Ramos y Ramos no lo afirma explícitamente en los artículos, se infiere este distanciamiento entre el origen católico y las acciones que se desarrollan en la plaza a fines del XIX.

Desde el primer párrafo se establece la división de la población fuera del templo para la realización de los festejos:

Aunque esta ciudad para los efectos del orden civil está dividida por los cuatro barrios que se distinguen por los números cardinales [...]; para los efectos de las Parrandas, jolgorios y rumbas de Pascuas de Navidad, se divide tan solo en dos, *San Salvador* y *El Carmen*.

Por primera vez se habla de la manera en que están organizados estos barrios pues cada uno tiene una: «directiva especial que es la que dirige las maniobras todas de las Parrandas, faroles, peticiones al público, construcción y exhibición de objetos de arte, salida en procesión por las calles, recolecta pública, inversión de fondos, elección de lugares» y se hace referencia a «sus madrinas y simpatizadoras, que forman la hueste femenina y la más intransigente y entusiasta del **ejército combatiente**<sup>5</sup> de cada barrio». El autor recurre al diálogo costumbrista para ofrecer de manera jocosa tal rivalidad.

### Leyendas

Asociado al exclusivismo religioso del conquistador y a rezagos medievales alentados por el analfabetismo y la ignorancia de una gran parte de los que participaron en el proceso de conquista y colonización, la cultura hispánica llegada al Nuevo Mundo trajo consigo las supersticiones, brujas, duendes, espíritus del pasado... que conservan su carácter popular tradicional en las leyendas, parte inseparable de la cultura de transmisión oral.

Ocho artículos hacen referencia a las leyendas remedianas: «La Cabeza de Patricio», «El Santo», «La gritona de la calle de la Mar», «Aparición de la Virgen del Buenviaje», «La Rondona», «El Güije de la Bajada», «La bruja de San Salvador» y «La Sirena de Caibarién».

«La Cabeza de Patricio» (: 22-23): Negro carabalí con descomunal cabeza erizada de pasas que vivía por la Bermeja, utili-

<sup>5</sup> Utilizo la negrita para destacar la frase guerrera, lo que denota una encarnizada competitividad durante las celebraciones. (N.d.A.)

zado como referencia meteorológica. Esclavo en la villa de Remedios, obtiene su libertad por su destacada participación en la defensa de La Habana contra los ingleses en el año 1762. A su regreso se establece en una casa pequeña al sur de la villa para ejercer su oficio de zapatero. «-No tenga usted miedo Sra. (contesta el interpelado), es muy cierto que está muy nebuloso casi todo el cielo; pero repare que la cabeza de Patricio está clara y despejada por consiguiente hoy no llueve».

En este artículo se hace referencia al Baúl de Ña Trina, residente de la barriada del Cristo, que según se abría o cerraba de forma natural llovía o no. Facundo Ramos lo contrapone a la cabeza de Patricio para establecer el grado de efectividad de uno u otro barómetro entre los vecinos de la villa.

«Aparición de la Virgen del Buenviaje»<sup>6</sup> (: 72-73): Narra cómo tres pescadores nombrados Juan encontraron flotando en el agua una caja que contenía la imagen de la virgen María y la llamaron del Buenviaje. La transportaron a la ciudad y, ya de noche, la dejaron en el rancho de un moreno viejo y tullido que la colocó sobre una mesa y le hizo una especie de altar con flores y velas. No dio parte al cura ni a las autoridades pero sí a los vecinos y amigos. A la mañana siguiente los Juanes avisaron al párroco y al alcalde, los que dispusieron su traslado al templo de la Mayor. Pero cuantas veces era trasladada, otras tantas la virgen misteriosamente regresaba al rancho del negro:

Ante tales hechos, empezaron los más a ver en ese traslado la intercesión divina y se figuraron era que la Virgen no quería apartarse de aquel lugar y deseaba que allí se le edificase un templo.// No faltó un alma piadosa que tomando por su cuenta este asunto, supo convencer de tal modo al pueblo que allí en la casa del negro, cerca de la cañada y de una frondosa mata de limón que entre los guayabos crecía, deberá edificarse un templo a la Virgen.

Triunfó el misterio y fue erigido el templo en el lugar elegido por la virgen (¿o por el negro?).

«La bruja de San Salvador» (: 117-118): Recrea la transformación en bruja de Ana de Rojas, octogenaria remediana «que pertenecía a las antiguas familias de los Rojas peludos de la

<sup>6</sup> Se recomienda consultar Manuel Martínez Casanova: *Las devociones marianas en Cuba*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2009.

villa del Cayo». Nacida en 1782, la señora se encargaba de la limpieza de la ermita de San Salvador, y a mediados del siglo XIX, en la hora que todos se recogían «se le veía con el cabello suelto y un palo con una vela encendida dando gritos por las calles. Esto hizo que muchos creyeran que por San Salvador salían muertos».

«La gritona de la calle de la Mar» (: 64-65): El artículo refiere el asesinato de una mujer embarazada a manos de su esposo celoso en el último tercio del siglo XVIII. El fantasma de esta mujer recorre las calles de la villa dando gritos y se detiene frente a la ermita del Buenviaje. Además de lo original de la historia en este artículo el autor referencia otras leyendas que circulaban entre los vecinos del XIX: el cencerro del arria, «que se oía antes aquí todas las noches»; la gallina de la Plaza del Cristo «que salía de noche con sus pollos»; las viudas «que en distintas ocasiones han salido de noche para asustar a los vecinos».

«El Güije de la Bajada» (: 87-89): Describe la aparición, captura y fuga de este ser sobrenatural. Nuevamente la ermita del Santo Cristo de los Remedios es escenario de un acontecimiento insólito, en ella se encuentran los manuscritos que describen la manera en que debe ser capturado el güije. Siete Juanes primerizos son convocados en la noche del 23 de junio, vísperas del 24, y si bien logran la captura sobre la cerca de piedra que bordea el río de «un negrito barbudo», al entrar al pueblo con su presa y pasar frente a la ermita del Cristo el negrito escapa dando un fuerte alarido cuando escucha el *Ítem misa est*, que da por concluidos los oficios religiosos de las siete de la mañana. Al final Ramos acentúa el mito cuando asocia el charco o poza donde habita el güije a una serie de hechos de sangre que provocan el espanto entre los remedianos.

«La Rondona» (: 83-84): En la cultura popular tradicional remediana es recurrente el tema de los demonios que tiene su máxima expresión en los exorcismos del Padre José González de la Cruz a finales del XVII y que son refrendados el 4 de septiembre de 1682 por el Certifico del Notario Público Bartolomé del Castillo, quien afirma:

[...]estando el beneficiado José González de la Cruz, cura rector de la parroquial de esta villa, vicario juez eclesiástico, comisario del Santo Oficio de la Inquisición y comisario de la Santa Cruzada de ella, escorcisando un demonio de los mu-

chos que dijo tenía una negra, criolla de esta dicha villa, llamada Leonarda, vecina de esta villa, el cual demonio dijo que se llamaba Lucifer, y que estaba en treinta y cinco legiones apoderados del cuerpo de la dicha negra, á quien el Sr. beneficiado hizo hacer un juramento, que es del tenor siguiente: Yo Lucifer juro á Dios Todo-Poderoso y la Santísima Virgen María, á San Miguel y á todos los Santos del Cielo y á vos, que obedeceré en todo lo que me han de mandar los ministros de Dios en su nombre, para honra suya y libertad de esta criatura, y si por ventura quebrantare este juramento, quiero que Satanás sea mi mayor contrario, y que se me acrecienten más mis penas, setenta veces más de lo que deseo, amén.

Si en aquella ocasión los demonios se alojaban en el cuerpo de la morena Leonarda, en el artículo de Ramos se recrea la permanencia de uno de estos entes en el cuerpo de María Manuela, una adolescente que afirmaba tener en su cuerpo siete legiones de demonios al punto de «que cuando la llamaban por su nombre en el momento del exorcismo, no respondía; pero sí contestaba en el acto cuando citaba los nombres de los demonios que ella tenía en su cuerpo, como Lucifer, Satanás, Belcebú, etc., etc.»

«El santo» (: 40-41): Joven libertino que ante la imposibilidad de la absolución de sus pecados se negó a hablar y comer convirtiéndose en un esqueleto andante y «Las gentes llegaron a mirar esto como una cosa sobrenatural y empezaron a concederle el olor a santidad».

«La sirena de Caibarién» (: 205-206): El autor hace un muestrario de los animales sobrenaturales que han asolado la villa: el gran majá que hubo en los terrenos donde se levanta la ermita del Buenviaje, el enorme caimán de la playa de Jinaguayabo, el Perdizón del Tesico, la gran jutía con garras de la cueva de Los Veinte, los grandes jubos de Guanabanabo, la ballena del ingenio Dolores, el oso de Guainabo, el gran lagarto de la Paila de Jiquibú, que ahogaba a los que se acercaban a pescar, la tintorera gigante del muelle de Garordo; hasta detenerse en la sirena que «[...] suele aparecer algunas noches de luna flotando suavemente por medio del Canal de los Barcos».

## **Educación**

Las formas de la enseñanza desde los preceptos católicos son parte de la cultura espiritual, por cuanto «Durante todo el período de dominación española en Cuba, la iglesia desempeña un papel decisivo en el aspecto educacional y en la trasmisión de las formas de enseñanza».<sup>7</sup> Facundo Ramos abunda en el tema en el artículo titulado «Choquezuela» (: 54-55) que consta de dos partes y en la segunda, titulada «Dos cuentos», satiriza la educación de dos solteronas en su escuela de Miga que «enseñaban» de forma peculiar los mandamientos de Dios.

## **Música**

Aunque las formas de hacer música en Remedios aparecen en varios artículos referidos a otros temas, hay algunos que dedican su narración a esta manifestación en particular.

«Los tocadores de arpa» (: 85-86): Ofrece datos sobre la llegada del primer piano a Remedios (1830) y el uso generalizado, anterior a este, del arpa. «En las reuniones de familia, en los guatequitos, en los bailes caseros y en todas las ocasiones en que hoy hace el piano, se oían entonces los dulces y prolongados sonidos del instrumento en que cantó David sus Salmos».

«Sociedad Coral de Remedios» (: 159-160): Descripción en décimas de la función de esta sociedad el 12 de abril de 1891.

«La Estudiantina remediana» (: 163-164): Ofrece datos sobre esta agrupación musical organizada con fines benéficos. «Los que la componían en número de 30 iban vestidos como los antiguos estudiantes de La Tuna tocando diversos instrumentos unos, cantando otros y varios postulando de casa en casa».

## **Teatro**

«El teatro de Guano» (: 19-21): Breve historia del teatro que introduce al lector en los inicios de esta manifestación en la villa remediana. Ramos hace un sucinto viaje por los distintos locales que sirvieron como espacios teatrales antes de detenerse en el famoso Teatro de guano del comerciante Ángel Corrales.

<sup>7</sup> Jesús Guanche: *España en la savia de Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1999, p. 154.

Pero no porque fuera de guano su techo, desmerecía en nada, en los demás, de otros edificios de este género en aquella época y en pueblos del interior. // Tenía un magnífico escenario en cuyo frontispicio se leía esta inscripción: «No es el teatro vano pasatiempo/ Escuela es de virtud y útil ejemplo» // Era espacioso, alto y muy bien ventilado [...] sus localidades eran muy cómodas y bien proporcionadas. Tenía dos hileras de palcos, altos y bajos; diez y seis a cada lado; butacas y cómodas plateas. Era en fin, un teatro.

Así mismo, ofrece una relación de las compañías de teatro que actuaron durante los 38 años que estuvo abierto.

«Teatro La Tertulia» (: 153-154): Fundado el 8 de septiembre de 1883 por los socios que deciden separarse del Casino Español. Contaba con una biblioteca con más de 3 000 volúmenes y un teatro que logró levantarse gracias a las donaciones de sus miembros, según consta en el artículo. Se refiere la existencia de una Sección de Declamación con artistas aficionados que también contribuyó, mediante los fondos que proporcionaban sus actuaciones, a la terminación del teatro.

En la primera función que se dio no había más que el escenario y un salón largo sin piso pues era de tierra todavía y para que no pareciese tan feo se le echó arena y al final junto a la pared una grada para el pueblo. Con lo que producían las funciones se iban siguiendo los trabajos poco a poco, arreglándose los dos pisos uno para palcos bajos, otro piso alto para tertulia o cazuela; y también se puso el piso a la platea que por algún tiempo fue de tierra; poniéndose de tabloncillo cuando vino la primera compañía a trabajar.

Concluye el artículo con una selección de las compañías más importantes que habían actuado en el teatro hasta la fecha de escrito.

### **Arquitectura**

En «La Ciudad» (: 42-43), se ubica al lector en las coordenadas geográficas de San Juan de los Remedios para después abundar en la enumeración de las plazas, las iglesias católicas, el cementerio, la Cárcel, el Hospital Militar, el Cuartel de Infantería, el Cuartel de Bomberos, un Colegio de Segunda Enseñanza hasta bachillerato, siete colegios municipales de niñas y niños, mercados, notarías, escribanías... De una ma-

nera directa se conoce que en 1896 la ciudad cuenta, para una población de 7 264 personas, entre negros y blancos, con: [...] 7 médicos; 4 farmacias; cafés 5; hoteles con hospedaje 8; billares 6; barberías 13; tabaquerías 9; tiendas de ropas 9; tiendas mixtas 10; de víveres 68; carpinterías 3; vendutas 40; hojalaterías 3; quincallerías 3; platerías 2; sombrererías 3; peleterías 4; fábricas de chocolates 2; dulcerías 3; panaderías 7; relojerías 4; tenería 1; sastrerías 8; camiserías 6; herrerías 5; licorerías 2; fotografías 2; librerías 2; coches públicos y particulares 14.

«La casa-quinta del Sr. Téstar» (: 97-98): Descripción detallada de los elementos arquitectónicos del inmueble: «Su fachada es del mejor gusto arquitectónico y es una obra bien construida y de mérito. Tiene cinco balcones y una gran puerta ancha y espaciosa». Va ofreciendo las características de la enorme edificación, así como la procedencia de sus elementos arquitectónicos. Las puertas «han sido hechas en el gran Taller de Balbí en La Habana»; los cielos rasos, «fabricados en la casa de Gara, Mc Kinley y Co, de Filadelfia»; una fuente-surtidor en el centro del jardín, «de hierro pulido y bancos también de hierro y sofás muy elegantes, traídos de New York».

«Los Fortines» (: 66-67): Ubicación y descripción de las siete construcciones militares que custodian la ciudad y que fueron erigidas durante la guerra de los Diez Años al costo de dieciocho mil pesos y restaurados en 1895 para enfrentar el reinicio de la contienda bélica con un costo de diez mil pesos. El número de siete responde a las entradas a la ciudad.

«La plaza de Recreo» (: 46-47): Historia de la construcción de la Plaza de Recreo concluida en noviembre de 1852 la que «[...] es también el ornato de la población y un buen medio de generalizar las buenas relaciones y el trato social, reuniendo las personas en amena sociedad».

«La Torre de la Mayor» (: 28-29): Historia de la construcción de la torre de la parroquia Mayor así como la descripción de la misma. «No se ha obedecido en la construcción a un orden arquitectónico fijo [...] pues unos capiteles son de orden toscano, otros se parecen al dórico y hay algunos jónicos y corintios que las columnas, zócalos y cornisamentos».

### Otras tradiciones

Muchas costumbres del remediano del siglo XIX, así como aspectos de su vida social y familiar no solo tienen un antecedente hispánico sino que lo han asimilado como parte de su cultura.

«Comadrazgos» (: 123-124): Se refiere a «[...] la alianza que media entre dos comadres – vecinas o amigas – por medio de convenios, obsequios o favores recíprocos». Y consiste en un juego muy arraigado en la población en el que «[...] una persona envía a otra, por la que siente mucha simpatía un obsequio cualquiera o regalito colocado en una bandeja o caja grande. Pero eso sí, de ningún valor pero que en la apariencia figuran mucho y resalten extraordinariamente, mucha bambolla, en una palabra... Quien recibe el regalo debe corresponder ante de los tres días con otro y su correspondiente décima». Los comadrazgos se realizaban en época de carnavales, su comienzo era en el día de la Candelaria y su culminación, el Miércoles de Cenizas.

«El día de los Inocentes» (: 121-122): Proviene del santoral católico y es el día en que se conmemora la decapitación de los niños ordenada por Herodes en pos de impedir el cumplimiento de los rumores de que había nacido el Mesías. En el juego se asume el papel de Herodes en cuanto a sorprender al inocente: «[...] ¿quién ignora que este día es de burla, risa y chacota en todo país católico y en él se ponen a prueba la agudeza y el chiste del avisado con la simplicidad o descuido de alguno que pasa por inocente?» El artículo contiene anécdotas relacionadas con ese día.

«Dos cabalgatas» (: 165-166): Los carnavales se celebraban en la ciudad con mucha animación. En cada una de las sociedades se organizaban comparsas, bailes de disfraces, carreras de coches y caballo y de manera especial las cabalgatas, que salían a recorrer los campos de la jurisdicción remediana. La rivalidad entre La Tertulia y el Casino Español aumentaba la calidad de los elementos presentados durante la etapa carnavalesca.

«La valla» (: 169-170): Una de las diversiones favoritas de los remedianos durante el siglo XIX fueron las peleas de gallo. «Siempre hubo en este pueblo buenas vallas, buenas peleas, buenas gallerías, buenos galleros y buenos gallos. // La afición a las peleas es aquí muy común y fue la diversión favorita de nues-

tros mayores». Esto dio lugar a la construcción de varias vallas con el fin de las lidias y a la existencia de toda una cultura en la cría, entrenamiento y enfrentamiento de los gallos. Ramos nombra a los galleros más destacados y hace una relatoría de las últimas peleas, «y los gallos, indicando su peso, el dinero con que fueron jugados y el resultado de ellas».

El análisis de una parte de los más de cien artículos publicados por Facundo Ramos y Ramos nos muestra la manera en que el médico español radicado en Remedios supo adentrarse en la idiosincrasia del cubano. Artículos que no buscaban el rejuego literario sino que se limitaban a mostrar la realidad inmediata de una manera directa y precisa, a veces con una intención satírica, otras con pretensiones de salvaguarda de toda una cultura espiritual que iba perdiendo las esencias que, a su parecer, debían sostenerse. Aunque no deja de ser la mirada de un español, su valor fundamental radica en que sabe mostrar el color (calor) local y, a partir de plasmar lo pintoresco de las costumbres sociales y los modos peculiares de vida de los remedianos de finales del XIX a través de esta visión del español, va distinguiendo la conformación de una expresión de lo cubano como fruto de la mixtura de los distintos componentes que se integran, luchan y perviven en el espacio reducido de una isla y, en específico, en una villa del interior del país. Lo anterior nos lleva a afirmar que «Lo que cautiva en estas escenas cotidianas no es qué escribe o relata su autor, sino el modo, entre coloquial y castizo, con que nos va expresando sus reflexiones, sus observaciones. Prosa llena de movimiento, muy española, pero también muy criolla en sus giros, se halla siempre atenta a sus circunstancias, de ahí esos cubanismos que dan personalidad a su estilo».<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Salvador Bueno: *Ensayos sobre cubanos*, Bolsilibros Unión, La Habana, 1998, p. 98.